

---

## Cuando los demás entran en escena, empieza la ética

**E**ste libro encuentra vigencia en la necesidad del diálogo. Cercano el nuevo milenio, entre 1995 y 1996, la revista italiana *Liberal* estableció un debate epistolar entre Eco y Martini. Por un lado un intelectual laico, por el otro, el cardenal de Milán, además de "candidato" a la sucesión de Juan Pablo II. La apuesta editorial planteó en sus inicios un intercambio de opiniones entre un laico y un cardenal, Eco agudiza la propuesta al proponer "un intercambio de reflexiones entre hombres libres..., un diálogo que pretenda encontrar algunos puntos comunes entre el mundo católico y el laico". La discusión, en tanto intercambio de opiniones y posiciones, se definió en el terreno de la ética.

Eco y Martini dialogan sobre la base de cuatro planteamientos: el fin de los tiempos; el Apocalipsis; el inicio de la vida humana y el aborto; la exclusión de las mujeres del sacerdocio, y los fundamentos y razones éticas de quienes no reconocen la existencia de un Dios personal. Eco tiene la "suerte", en los primeros tres problemas planteados, de ser quien interpela. Y

en ese sentido, más allá del respeto, la erudición y la humildad que profesan tanto Eco como Martini, la imagen que destaca es la de poner en cuestión a la institución de la Iglesia Católica, aunque esto se dé (en este caso) a través de un personaje que puede ser ubicado más en el humanismo que en el hermetismo del dogma y las posiciones finiseculares de la Iglesia católica en relación con estos temas.

### *El fin de la historia*

En la primera epístola Eco trae al terreno de la reflexión la vieja discusión sobre el fin de la historia y asocia la cercanía (de entonces) del fin de milenio con la evocación al Apocalipsis. Los hechos: desastres naturales, la "muerte" de las ideologías, el consumismo irrefrenable, la pobreza y el hambre... Para Eco, el fin de la historia es un milenarismo desesperado.

Eco realiza un ejercicio histórico a partir del cual reconstruye que fue el cristianismo el que inventó la historia y que sólo si se cuenta con un sentido de la dirección de la misma "se pueden amar las realidades terrenas y creer —con caridad— que exista todavía lugar para la Esperanza". La pregunta que se hace Eco —y

que le hace a Martini— es si existe una noción de esperanza que sea común a creyentes y no creyentes y en qué se basa la misma.

### *El inicio de la vida*

En la segunda misiva Eco plantea, indirecta y cautelosamente, el tema del aborto. A la vez, expone (y se expone) su posición ante una posibilidad concreta de aborto. La pregunta para Martini: ¿cuándo comienza la vida humana? El contexto argumentativo en que se apoya Eco resulta sugerente: “cuando existe la negociación es porque no existe aún una regla fija; se negocia para establecer una [...] yo creo que más allá de ciertas posiciones extremistas, nosotros negociamos siempre —y con frecuencia, más emotiva que intelectualmente— nuestro concepto de la vida”. Martini no logra resolver el problema del “umbral” de la vida humana desde parámetros diferentes a los de la jerarquía católica, pero plantea una posición de profundo humanismo ante la posibilidad del hecho concreto del aborto.

### *Mujeres y sacerdocio*

Dice Eco, no he logrado aún encontrar en la doctrina de las razo-

nes persuasivas, la razón por la que las mujeres deban ser excluidas del sacerdocio. La preocupación de Eco no recibe ninguna respuesta racional: la posición de Martini en este tema coincide con la posición de la jerarquía de la Iglesia católica. La respuesta del cardenal resume que aunque ninguna de las razones dadas en el pasado por la Iglesia parece sostenerse hoy, nos hallamos ante “el deseo de la Iglesia de no ser infiel a los actos salvíficos que la han generado y que no se derivan de pensamientos humanos sino de la propia actuación de Dios”. Al parecer, no hay argumentos en términos humanos o, como precisa el título que la revista *el Liberal* dio a la respuesta de Martini “la Iglesia no satisface expectativas, celebra misterios”.

Al margen de la discusión central de esta epístola, llama la atención la posición de Eco de que al estar determinada persona (mujer, homosexual, sacerdote...) dentro de una comunidad eclesial en particular, se deban acatar los principios de esa comunidad sin mucha posibilidad de cuestionamiento y cambio.

### *Ética laica*

En la cuarta epístola, de la mano de Martini, se regresa con todo al

tema central del debate: el terreno de la ética. El cardenal interroga a Eco sobre “¿qué razones da de su actuar quien pretende afirmar y profesar principios morales, que pueden incluso requerir el sacrificio de la vida, pero no reconoce un Dios personal? ¿Cómo puedo llegar, prescindiendo de un llamado a un Absoluto, a decir que no puedo realizar ciertas acciones de ningún modo y a ningún costo y que otras deben cumplirse cueste lo que cueste?”. Para Eco, el principio de la ética son los demás o, mejor, los demás en nosotros: “cuando los demás entran en escena, empieza la ética”. Martini, por su parte, considera insuficientes las bases puramente humanistas de la acción moral. Por eso se cuestiona por el fundamento último de la ética y

responde, citando a Hans Küng, teólogo condenado por el Vaticano, que “solamente lo incondicionado puede obligar de manera absoluta, solamente el Absoluto puede obligar de manera absoluta”.

Eco y Martini no logran, necesariamente, resolver el nudo del “desencuentro” entre los creyentes y los no creyentes. Pero tampoco queda la evidencia de un abismo inevitable. Quizá el mejor ejemplo de esto sea este ejercicio epistolar: cauto y firme, pero respetuoso.

#### **Norma Ubaldi Garcete**

Umberto Eco y Carlo Maria Martini, *¿En qué creen los que no creen?*, traducción y prólogo de Esther Cohen, Taurus, México, 2000, 114 pp.